

Dimensión Social de la Pastoral Juvenil

*Loliberth del Valle López Marcano**

Resumen

La dimensión social de la pastoral juvenil, es un elemento importante dentro del desarrollo y acompañamiento de la vida de los jóvenes, aunque muchas veces no tiene la centralidad que amerita, en esta dimensión se suscitan realidades que impactan radicalmente a los jóvenes, por lo cual es necesario comprender la relación existente entre el Plan de Salvación, la vida comunitaria y los jóvenes.

En este sentido, el texto realiza un análisis de la realidad juvenil, en cuanto a su dimensión social. Asimismo, se abordan contenidos relacionadas al plan de Dios, la dignidad de la persona humana, los principios establecidos en la Doctrina Social de la Iglesia Católica, también, acerca de la misión social de los jóvenes en la actualidad y la profesión y vocación, como talentos y estados de vida que podemos colocar al servicio de la sociedad. Finalmente se presentan algunos campos de acción dentro de la dimensión social, que resultan fundamentales al momento de acompañar la vida de los jóvenes.

Palabras clave: Pastoral juvenil, acción social, jóvenes, acompañamiento.

* Laica delegada del Programa Jóvenes Discípulos del Secretariado de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Margarita (Venezuela). Correo electrónico: loliberthlopez@gmail.com.



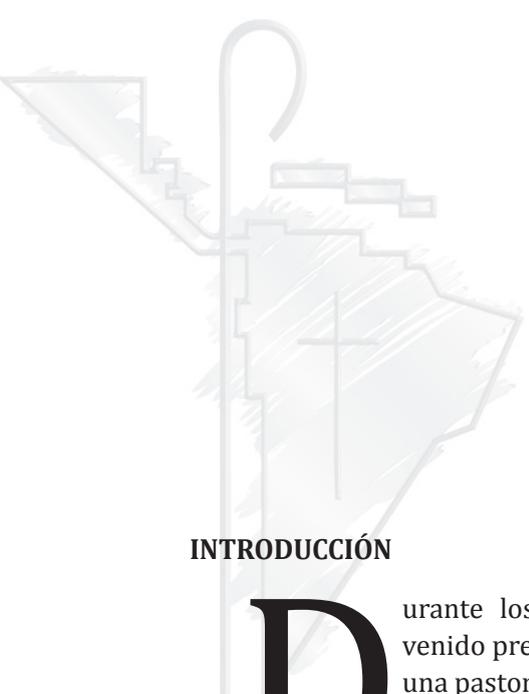
The Social Dimension of Youth Ministry

Summary

The social dimension of youth ministry is an important element in the development and accompaniment of young people's lives, although it often does not have the centrality it deserves. It is in this dimension that realities radically impact young people, making it necessary to understand the relationship between the plan of salvation, community life, and young people.

In this sense, the text analyses the reality of young people regarding its social dimension. It also addresses content related to God's plan, the dignity of the human person, the principles established in the Social Doctrine of the Catholic Church; also, regarding the social mission of young people today and their careers and calling, understood as talents and states of life that we can place at the service of society. Finally, some arenas of action are presented within the social dimension, which are fundamental for accompanying the lives of young people.

Key words: Youth ministry, social action, youth, accompaniment.



INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años la iglesia católica ha venido presentando y estudiando la propuesta de una pastoral juvenil orgánica, encargada de anunciar a todos los jóvenes el mensaje de salvación en Cristo Jesús y de acompañar su proceso de crecimiento y desarrollo, además de presentarle diferentes propuestas que le permitan realizar un discernimiento vocacional. Sin embargo, durante algún tiempo se observa que la mayoría de los jóvenes no se sienten identificados con la propuesta de pastoral juvenil ofrecidas en diferentes parroquias y otras instancias eclesiales.

Analizando un poco este hecho se observa que las realidades sociales que viven y enfrentan los jóvenes son cada vez más difíciles, muchos desde temprana edad sufren y padecen diversas coyunturas sociales que se encuentran en su entorno, ejemplo de ello son las crisis económicas que viven muchos países de Latinoamérica, la grave corrupción política en los Estados y naciones, crisis hospitalarias, desempleo, hiperinflación, inseguridad, alto costo de la vida, crisis universitarias y violación de derechos humanos fundamentales como derecho al estudio, salud y alimentación. Del mismo modo, se enfrentan a temas complejos como el aborto, la eutanasia, la homosexualidad, entre otros. Todo ello, mientras se supone que se encuentran en una etapa donde crecen, aprenden y diseñan su proyecto de vida y definen su vocación.

En este sentido, resulta necesario analizar y estudiar a profundidad las realidades sociales que viven los jóvenes actualmente y



su relación con la fe cristiana que muchos sostiene, ante estos escenarios surgen entonces algunas interrogantes: ¿Cómo mantener la esperanza en medio de tantas dificultades?, ¿de qué manera puedo mantener mi fe ante tanta maldad?, algunas de las preguntas que los jóvenes se plantean ante las realidades que enfrentan.

En la Doctrina Social de la Iglesia católica para jóvenes (DOCAT) el Papa Francisco indica que “Un cristiano, si no es revolucionario en este tiempo, no es cristiano”, de manera que invita a los jóvenes a cambiar el mundo y la sociedad, a ser valientes y mantener la esperanza aun en tiempos de dificultad, sin embargo, ser esperanza, en tiempos difíciles, ser valientes ante tantos miedos, tener fe en medio de tantas injusticias, resulta realmente titánico. Es necesario dar respuestas a estas realidades, brindar espacios y herramientas que acompañen a los jóvenes en estos procesos.

I. UNA MIRADA A LA REALIDAD JUVENIL

Necesidades y conflictos sociales: Muchas amenazas, pocas oportunidades...

Durante los últimos años Venezuela enfrenta una grave situación económica, caracterizada por los altos índices inflacionarios, la escasez de alimentos y medicinas, lo cual ha impactado radicalmente en su población, especialmente en los jóvenes con edades comprendidas entre 16 y 29 años, quienes han tenido que sumergirse en una serie de situaciones difíciles. Es complejo intentar sintetizar las situaciones que viven los jóvenes actualmente, pues, se derivan de serios problemas económicos y políticos que tienen como consecuencia una profunda crisis social.

En principio, se observa que la mayoría de los jóvenes no tienen acceso a una alimentación digna, algunos ni siquiera llegan a consumir tres comidas diarias sugeridas para una alimentación básica, generando en ellos desnutrición, además de desmotivación y sensaciones de desgano ante la vida al no poder adquirir insumos tan básicos como lo son los alimentos. Adicionalmente, los jóvenes viven una escasez de medicamentos y el deterioro del sistema de

salud en general, a causa de los problemas económicos y políticos que enfrenta la nación, todo esto, ha ocasionado que muchos jóvenes padezcan enfermedades sin tener altas expectativas de vida o en otros casos se enfrentan a la muerte de familiares por la inexistencia de los medicamentos oportunos. Aunado a lo anterior, el país experimenta altos índices inflacionarios ante un salario totalmente devaluado, por lo que resulta difícil adquirir los productos existentes y que requieren para su desarrollo normal. Ante la crisis económica, ha aumentado el número de jóvenes inmersos en la pobreza al no tener las posibilidades de acceder a una vida digna.

Es importante señalar que, ante la inflación y la escasez de insumos básicos, muchos jóvenes venezolanos han tenido que emigrar incluso sin concluir sus estudios profesionales, adentrándose a nueva y desconocida vida a temprana edad, con el propósito de mejorar sus expectativas y ayudar sus familiares que han dejado en Venezuela.

Otros jóvenes se ven obligados a permanecer en Venezuela al no tener los recursos económicos para emigrar, también se encuentran algunos jóvenes que creen que la situación económica y política, puede cambiar por lo que han decidido permanecer en su país, manteniendo la esperanza. Lo cierto es que cada una de estas realidades transforma los proyectos de vida de los jóvenes, teniendo entonces que recomenzar, reintentar, replantear sus perspectivas y planes.

En otro orden de ideas, el país enfrenta una crisis política derivada del incumplimiento de leyes fundamentales por parte de los actores políticos. Ante este hecho muchos jóvenes han dejado de confiar en los políticos y sus partidos como una herramienta capaz de organizar el funcionamiento de la sociedad, además de controlar y corregir algunos factores macroeconómicos. Ante esta realidad los jóvenes han salido a las calles a manifestar su desacuerdo con la corrupción en el sistema de gobierno y las medidas económicas adoptadas, considerando que solo agravan la situación lejos de mejorarla. Siendo así, los jóvenes, especialmente universitarios han creado movimientos estudiantiles, a través de los cuales han



logrado manifestar continuamente sus descontentos durante los últimos años. Muchos de ellos, han decidido formar parte de partidos políticos, considerando que pueden lograr cambios fundamentales si llegan algún poder político, no obstante ejercer la política es todo un riesgo para ellos, ya que llegan a ser perseguidos, encarcelados e incluso algunos mueren de manera sospechosa durante manifestaciones. Es importante señalar, que muchos jóvenes han fallecido durante las manifestaciones en contra del gobierno nacional, lo que infunde temor en la mayoría de los jóvenes que también sienten el descontento, pero se cohiben de actuar por el miedo a morir.

En contraposición a lo anterior, existen algunos jóvenes que aceptan el sistema de gobierno, se estima que uno de cada diez jóvenes apoya la conducción política actual, ellos son jóvenes que generalmente pertenecen a pueblos con carencias educativas, formativas e incluso de valores donde el sistema de gobierno ha instaurado su modo de pensar y concebir la política, a través de planes sociales que “toman en cuenta” a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, proporcionándoles educación, alimentación, casas, dinero, entre otros recursos que antes no les habían sido brindados, de ahí que ellos manifiesten su apoyo. Normalmente suelen recibir discriminación, por parte de otros jóvenes que no comparten su forma de pensar, por otro lado, es escaso o inexistente el acompañamiento que se les brinda a través de centros educativos o iglesias.

Culturas juveniles

Desde un sentido cultural, los jóvenes son agentes de cambios, ya que constantemente se encuentran renovando y actualizando características de su vida y acción, es necesario vislumbrar este aspecto desde distintas culturas juveniles, ya que no es solo “una” cultura la que engloba a los jóvenes si no que son diversas. En este sentido, es preciso señalar que la postura de los jóvenes con respecto a la religión es sumamente diversas puesto que la mayoría de los jóvenes se identifica con una fe cristiana-católica, pero no se identifica con la institución eclesial. Otros jóvenes adoptan una fe cristiana y algunos simplemente no creen en Dios.

Otros aspectos a destacar dentro de las culturas juveniles, es la adhesión de los jóvenes a las distintas expresiones del arte, a través de la música, la pintura, el baile, entre otras y no necesariamente como un mecanismo para pasar el tiempo si no como un medio para desarrollar sus talentos y potenciales.

En cuanto a la educación, la mayoría de los jóvenes luchan por mantenerse estudiando hasta completar sus estudios universitarios, sin embargo, muchos se han visto en la obligación de abandonarlos al no tener los recursos monetarios para mantener sus estudios, teniendo que empezar a trabajar desde muy temprana edad para colaborar con el sostenimiento de la familia.

En este sentido, se vislumbra que a pesar de los conflictos económicos y políticos que sostiene la nación actualmente, los jóvenes mantienen la esperanza de poder cumplir sus sueños y proyectos, dentro de eso anhelan culminar sus estudios universitarios para poder obtener un crecimiento personal. Los jóvenes venezolanos se caracterizan por su dinamismo, entrega y pasión por la vida, cuando tienen sueños o anhelos en su corazón luchan y dan todo de sí mismos para lograr lo que se proponen. Son chicos alegres, siempre sonrientes ante cualquier circunstancia de la vida, incluso en tiempos difíciles, pueden sonreír y mantener la alegría. Estos jóvenes también se caracterizan por mantener muy arraigados valores como la honestidad, el compromiso y la solidaridad, tienen tendencias ayudar, cooperar y no temen a comprometerse con algún grupo, plan o proyecto.

Además, vale decir que son jóvenes integrales la mayoría se dedica a estudiar y trabajar al mismo tiempo, sin dejar de mantener una relación con su familia, amigos y en algunos casos de noviazgos, todo eso mientras se cuestionan su opción profesional, el estado de vida que han de elegir y sobre todo como será su futuro. En este sentido, se observa que desde donde se encuentren, los jóvenes venezolanos se caracterizan por su valentía, que les permite ser capaces de dejarlo todo para empezar desde cero, en una nueva cultura con el propósito principal de ayudar a sus familiares y también son valientes aquellos que han decidido quedarse luchando,



trabajando y estudiando en el país, quienes se quedan confían que es posible construir una nueva civilización del amor en Venezuela y quienes se han ido aguardan que esto sea un hecho para regresar a su nación. Es un sentimiento de constantes luchas, sacrificios y cuestionamientos que sin duda han ayudado a los jóvenes venezolanos a prepararse ante los nuevos retos y cambios en la vida y de manera especial a crecer espiritual e integralmente.

II. LOS JÓVENES EN LA SOCIEDAD

El plan de Dios: el Amor

Desde que somos niños se nos enseña que Dios ha creado el mundo, conforme pasa el tiempo vamos creciendo e intentando comprender la creación del ser humano y todo lo que está a su alrededor, a través de las sagradas escrituras se puede recordar a profundidad este acontecimiento, al respecto ella indica “Al principio Dios creo el cielo y la tierra” (*Gn 1,1*) Es decir, Dios es el principio, aquel que da inicio a toda la historia de la humanidad, en la continuidad de este relato se experimenta como creó la luz, el firmamento que separa las aguas, la tierra y el mar, la producción de vegetales, y árboles frutales, creó también los astros en el firmamento para distinguir el día de la noche y para que sirviesen como lámparas en el firmamento para iluminar la tierra, también creó los grandes monstruos marinos y todos los seres vivientes en las aguas, también creo los seres vivientes que habitan en la tierra, como el ganado, los reptiles, entre otros.

Se cuenta que durante estos días Dios se dedicó a crear las maravillas fundamentales del mundo, hasta que finalmente dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza” (*Gn 1; 26*) Finalmente creó al ser humano de manera especial, los creo por amor, para que pudieran disfrutar, pero también cuidar de todo lo que anteriormente había creado. En este aspecto siempre pueden nacer dos preguntas puntuales: ¿Por qué Dios nos creó? ¿Para que Dios nos creó? En relación a estas preguntas se han diseñado innumerables hipótesis a lo largo de la historia, al respecto el YOUCAT establece que “Dios nos creó por un amor libre y desinteresado” asimismo, explica que, “aunque Dios es un misterio, pode-

mos sin embargo, pensar en Él al modo humano y afirmar: nos ha creado a partir de un desbordamiento de su amor. Quería compartir su alegría infinita con nosotros que somos criaturas de su amor”.

De manera sencilla se puede decir que Dios creó a los seres humanos por amor para que sean felices, Él los ha amado de una manera tan grande e infinita, que resulta incomprensible para los seres humanos, y entonces surgen otras interrogantes, ¿Por qué Dios, siendo Dios se fija en cada uno de nosotros? Ciertamente resulta complejo comprender como Dios padre, siendo Todopoderoso, fijaría su atención en ellos, en ti, en mí, en cada uno de nosotros, es realmente inconcebible a los ojos del mundo, en especial de los humanos, quienes solemos seleccionar a quienes hemos de brindar nuestra atención y nuestro amor.

Pero Dios fue valiente y se arriesgó a amarnos, sin saber cuál sería nuestra respuesta, Dios amó primero. La verdad es que su amor es tan grande, que no solo nos creó, si no que nos hizo a su imagen y semejanza, Dios nos creó con capacidades y habilidades, que otra especie no tiene en la tierra, estas capacidades les permiten a los seres humanos crecer, desarrollarse, aprender y sobre todo construir su propia vida y la de la sociedad en su conjunto. Él también nos regaló a cada uno habilidades que nos permiten realizar ciertas tareas de una forma adecuada y con éxito, asimismo es importante destacar que a cada ser humano tiene uno o varios talentos, es decir, aquellas aptitudes físicas o mentales que permiten realizar una actividad en particular de una forma exitosa. Ciertamente, ha resultado todo un misterio para los seres humanos descubrir sus talentos, algunos los presencian más temprano que otros, pero es normalmente una búsqueda a través de la cual los seres humanos descubren y experimentan una sensación de realización.

Resulta imposible olvidar que cuando Dios nos creó, nos otorgó total libertad, de manera que podemos pensar, creer, amar y actuar según lo que cada uno considere y no por una imposición. Sin embargo, los seres humanos en uso de esta libertad, hemos fracturado todo el orden social de la humanidad y como resultado de ello se han construido estructuras y ordenes sociales, marcados por



el poder, el egoísmo, la avaricia y el enriquecimiento, lo que se traduce en arduas violaciones de derechos fundamentales de los seres humanos y ruptura del orden creado por Dios para los hombres.

En Jesús, Dios vuelve a manifestar su amor a la humanidad, el viene con un mensaje de amor, que se traduce en amar al prójimo tanto como Dios nos ha amado, pero más allá del amor también viene hacer justicia en relación a las estructuras políticas y religiosas que tienen el poder y el control de la economía, la cultura y la sociedad misma. En Jesús encontramos un revolucionario busca transformar las estructuras sociales injustas, pues se encuentra en desacuerdo con los preceptos gubernamentales injustos que se reflejan en una sociedad colmada por la pobreza, violación de la dignidad humana, desidia, marginalidad, entre otros elementos.

Jesús es el redentor que a través del arrepentimiento y el perdón busca liberar a los seres humanos del pecado original que marco todo el desarrollo de la historia y con ello liberarlos de sus miedos, agonías, y tristezas para que siendo hombres nuevos, abrecen el nuevo Reino de los Cielos y más allá de seguir siendo los oprimidos y vulnerados de un sistema social, sean capaces de anunciar el reinos de los cielos a otros, pero sobre todo de denunciar las injusticias sociales, la vulneración de los derechos humanos y sean capaces de abogar por los oprimidos, defender la vida humana en toda situación y desde esta convicción puedan transformar el orden social, crear estructuras alternativas justas, sobre todo en el ámbito económico, político y social.

En este sentido, la vida de Jesús es el ejemplo o el marco concreto de la acción social que hoy en día debemos emplear, su mensaje liberador y transformador nos invita a realizar un verdadero compromiso con el contexto social en el vivimos, la fe y el amor no deben estar separados de la sociedad, pues ella se fundamenta en el amor, y el amor se vuelve más puro cuando hacemos de las tristezas y agonías de otros, las nuestras, tomando parte de ellas.

Él en definitiva nos invita a optar por un verdadero y profundo compromiso social, en el cual seamos capaces de defender la vida en

todo momento, la dignidad humana, la justicia social y rechazemos y denunciemos toda expresión de la pobreza y la marginalidad, la desigualdad, discriminación, violencia, explotación laboral, entre otras realidades que día a día golpean la vida de muchos seres humanos.

Es importante acotar que Jesús no es ajeno a los sufrimientos de los jóvenes y de la humanidad en general, en el encontramos una persona que siempre se caracterizó por confiar en Dios y en los hombres, durante su vida fue criticado, excluido, marginado, humillado, despreciado, pero siempre buscaba enfrentar estas situaciones con amor y corrección, vemos en Jesús alguien que a pesar de las dificultades, siempre seguía adelante y no de cualquier manera si no a través del amor, enseñando los discípulos, sanando a los enfermos, redimiendo aquellos que nadie toma en cuenta como las prostitutas, acompañando a los pobres, compartiendo las tristezas de sus amigos, en definitiva, entregándose a los demás y así lo hizo hasta su muerte, a pesar de ser traicionado por unos de sus mejores amigos, el siguió confiando y amando a las personas, a pesar de muchas caídas, se levantó tomo su cruz y continuo.

Jesús, nos enseña “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15, 12), nos llama entonces a dar y desgastar nuestra vida por amor a los demás, los jóvenes no son islas individualistas, son más bien puentes, capaces de poder ayudar a quienes más lo necesitan y servir con dinamismo, alegría, valentía y esperanza en la construcción de la civilización del amor.

Los jóvenes han asumido un gran reto y es el de construir la civilización del amor. Según el libro civilización de amor: tarea y esperanza, una civilización es entendida como “conjunto de características y valores propios de una cultura y de un pueblo”. Cuando pensamos en la civilización de hoy, pensamos en los muchos valores que continuamente se desintegran, en las crisis sociales que enfrentan los pueblos y en definitiva una gama de antivalores que surgen con el paso del tiempo.

Por su parte, la civilización del amor tal como lo indica el referido libro es “aquel conjunto de condiciones morales, civiles y eco-



nómicas que permiten a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno” todo ello se traduce en dignidad, desarrollo personal y comunitario, verdad, libertad y justicias para todos, fundamentadas en el amor como fundamento.

Desde el ámbito actual en medio de guerras, muertes fatales, egoísmos y pobreza, resulta inconcebible la idea y la materialización de una civilización del amor; sin embargo, ella guarda características muy puntuales que nos permiten desde lo cotidiano y ordinario construir este sueño. La civilización del amor parte como un servicio a la vida y una opción incondicional por el amor, porque solo a través del amor se construye una nueva cultura de la vida, adicionalmente, este sueño es un esfuerzo constante de quienes así lo asumen, por vivir la palabra de Dios, no solo en un contexto personal si no social, asumiendo un servicio con los demás.

Jesús dice: “Les aseguro que todo lo que hayan hecho en favor del más pequeño de mis hermanos a mí me lo han hecho” (Mt 25; 40), de manera que es un servicio y compromiso constante hacia los demás, pues el amor no se entiende desde una perspectiva individualista, si no desde el abandono del egoísmo y la entrega al amor en el servicio a los demás.

La opción por el amor se traduce en un compromiso convincente y decidido, al respecto de esto, civilización del amor: tarea y esperanza, indica que

exige un esfuerzo decidido y organizado: ‘el Reino de los Cielos está en tensión y solo los que se esfuerzan llegan a él’ (Mt 11; 12). No es un ideal vago que sirve de refugio para olvidar las sangrantes injusticias que afectan al continente. Es convertir los signos de muerte en signos de vida, la dispersión en unidad, la dureza y la violencia en ternura y paz, la falta de ánimo y resignación en esperanza del triunfo final. Para impulsarla, el Espíritu derrama abundantemente en los jóvenes dinamismo, espontaneidad, amistad, espíritu de lucha, solidaridad, alegría, creatividad [...]

La civilización del amor no es un partido político o una vaga ideología social, sino un sueño basado en el amor, algo que busca cumplir aquel mandato de Jesús “ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 15;12), siendo así que resulta en una bonita y grandiosa utopía, que busca convertirse en realidad cada día cuando desde la vida ordinaria, hacemos cosas sencillas y humildes en favor de los jóvenes, los pobres y los más desfavorecidos y marginados del contexto social en el que vivimos.

Por tanto, es la civilización del amor una tarea presente, como lo indica el referido texto: “Es tarea diaria, es paciente construcción de dinamismos que motivan opciones, compromisos y proyectos que van transformando lenta pero radicalmente la sociedad”. Resulta entonces necesario creer que una sociedad fundamentada en el amor, es una sociedad plena y feliz, capaz de obtener un crecimiento y desarrollo para todos y esa sociedad se construye desde el proceso cotidiano de la vida, con una perspectiva paciente y humilde.

Inicial y finalmente...

El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no es presumido ni orgulloso; no es grosero ni egoísta, no se irrita, no toma en cuenta el mal; el amor no se alegra de la injusticia; se alegra de la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. El amor nunca falla. Desaparecerán las profecías, las lenguas cesarán y tendrá fin la ciencia (1Cor 13; 4-8).

Infinitamente valiosa: la persona humana

Desde el momento de la creación Dios determinó la importancia y el valor de cada ser humano, “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”. Y Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer (Gn 1, 26-27). De manera que es el mismo Dios quien establece la dignidad del ser humano ante el resto de la creación.



La Doctrina Social de la Iglesia para jóvenes (DOCAT) al respecto de la persona humana indica que:

con la palabra 'persona' queremos decir que cada ser humano posee una dignidad inviolable. El ser humano fue creado a imagen de Dios (*IMAGO DEI*) (*Gn 1,27*). Así pues, es aquella criatura de Dios que representa al Creador en la creación. El ser humano es 'la única criatura terrestre que Dios ha amado por sí misma' (*GS 24*). Como criatura de Dios, no es algo, sino alguien, y por eso posee un valor incomparable. El ser humano como persona es capaz de reconocerse a sí mismo y de pensar sobre sí, sobre la libertad de su decisión, sobre la comunión con otros. Y es también llamado a responder a Dios con la fe. De aquí que la semejanza con Dios signifique que el ser humano se mantiene siempre relacionado con Dios y solo en Él puede obtener la plenitud de sus posibilidades como persona.

Siendo así, cada persona posee una dignidad única lo que es un valor inherente a la propia condición de ser humano, esta dignidad significa el ser aceptados y reconocidos en igualdad de condiciones por las instituciones y por todos los integrantes de la sociedad.

La referida Doctrina Social de la Iglesia, también señala que:

El hombre y la mujer son iguales en dignidad ante Dios. Pero Dios no creó a los seres humanos en abstracciones, sino como hombre y mujer, con una propia identidad de género. Y así lo hizo para que los dos se relacionaran de un modo fundamental y se necesitaran recíprocamente, sin que un género dominara o marginara a otro (machismo y feminismo radical). Ser hombre y mujer significa, por consiguiente, algo más que adoptar un rol determinado. Desde la perspectiva cristiana, el hombre y la mujer reflejan en una relación de amor la plena y fiel imagen de Dios.

Por tanto, los seres humanos no son simples abstracciones, sino que tienen una identidad de sexo definida, hombre y mujer, han sido creados así para unirse, complementarse, necesitarse mutuamente en la formación de una sociedad.

Se habla de libertad, igualdad, aceptación y justicia para todos los seres humanos, ante las instituciones y ante toda la sociedad, pero el devenir de la historia social se encuentra marcado por múltiples violaciones, desigualdades, discriminación por el origen, etnia, color de piel, sexo, idioma, religión, opinión política o cualquier otra condición, por lo que toda la dignidad que amerita ser un humano, se ha venido desvirtuando totalmente.

Ante este hecho, resulta necesario la creación de derechos universales que regulen las prácticas fundamentales de la dignidad humana y puedan dar pasos concretos hacia el bien común. La declaración universal de derechos humanos fue proclamada en asamblea general de la Organización de Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1944, en París, tras la segunda guerra mundial. Esto nace como un ideal común para todos los pueblos y naciones. Esta declaración establece por primera vez, los derechos humanos fundamentales que deben protegerse en el mundo entero.

Reza el artículo N° 1 de la declaración universal de derechos humanos: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.

Esta declaración busca hacer énfasis y ratificar la dignidad que como tal han tenidos los seres humanos desde el inicio de la historia, la cual ha sido fracturada por los intereses individualistas de algunas estructuras que buscan el poder y dominio sobre otros seres humanos.

La Doctrina Social de la Iglesia para jóvenes DOCAT señala que los derechos humanos

son reconocibles mediante la razón y se enraízan en la dignidad que el ser humano posee por ser imagen de Dios. Por este motivo, son universales y no dependen del lugar ni del tiempo. Y son inalienables, es decir, nadie puede quitárselos a otro (y no hay nadie que tenga el poder para atribuirse-



los o negárselos). Todos, especialmente los cristianos deben levantar la voz de que son vulnerados o no son reconocidos (aún) en algunos países.

La referida doctrina también establece que

una persona que defienda los derechos, asume al mismo tiempo también los deberes y, con ellos la responsabilidad con respecto a los demás. El Papa Juan XXIII decía al respecto en *Pacem in Terris* (30): Quienes al reivindicar sus derechos olvidan por completo sus deberes o no les dan la importancia debida, se asemejan a los que derriban con una mano lo que con la otra construyen.

Al hablar de derechos humanos es necesario tener en cuenta, que, así como uno posee una dignidad humana y por tanto merece libertad, respeto y aceptación por parte de los demás, ellos también ameritan nuestro respeto y nuestra aceptación sin discriminación. Aceptarnos y aceptar a los demás, es la clave para vivir la dignidad humana, sin olvidar el compromiso presente con aquellas personas que a causa de las estructuras individualistas y dominantes aun no logran vivir sus derechos fundamentales.

Misión social de los jóvenes en el siglo XXI

A lo largo de la historia de se ha observado que cuando las naciones, países o sociedades, son golpeadas por fenómenos económicos, políticos o culturales, la etapa de la juventud (16-29) suele ser la más afectada, son los jóvenes los que abandonan sus estudios universitarios para incursionar en el mundo laboral, los que en muchas ocasiones no consiguen empleo, los que deben dejar sus hogares para migrar a otro país en busca de oportunidades, son ellos quienes en principio deben modificar su vida y sus proyectos, ante los hechos que marcan las sociedades. En función de esta perspectiva, los jóvenes han asumido un compromiso social determinante y protagónico, en el que desempeñan roles concretos en lo económico, la política y en consecuencia en lo social.

► *Los jóvenes y la economía*

Tal como se planteó en el capítulo I, al pensar en un análisis de los jóvenes y la economía, es necesario puntualizar que ellos han sido afectados por los fenómenos económicos, importante es acotar que muchos de ellos se encuentran sumergidos en la pobreza, no tienen acceso a una alimentación digna y mucho menos a la educación, o si tienen acceso, sucede que se encuentran desmotivados las carencias anteriores. De la misma manera, los jóvenes son afectados por los índices de desempleo que se suscitan en los pueblos, muchos de ellos no logran acceder a un trabajo, aun teniendo estudios universitarios.

Teóricamente, la economía es la ciencia encargada de estudiar y analizar la forma de organización que adopta una sociedad para satisfacer sus necesidades materiales y la de los demás. La economía comprende la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que demanda determinada población.

Ciertamente, no existe un manual, ni un modelo económico perfecto, que sea aplicable y solucione los problemas de pobreza, educación y desempleo de los jóvenes y sociedad en general, pero si resulta necesario, repensar políticas socio-económicas que permitan a los jóvenes acceder a la alimentación básica y digna, a la educación e incursionar en el mundo laboral, es decir, un modelo económico más justo, más oportuno y menos opresor. Tal como lo indica el Concilio Vaticano II, (GS 63), “También en la vida económico-social deben respetarse y promoverse la dignidad humana, su entera vocación y el bien de toda sociedad. Porque el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social”.

En este aspecto, los jóvenes han asumido una postura firme y determinante, y es la de oponerse al sistema económico que aumenta la pobreza y reduce las oportunidades de empleo. Desde un punto de vista netamente económico, muchas veces los jóvenes son percibidos como simples consumistas que gastan el dinero otorgado por la familia, sin embargo diariamente se acentúa otra realidad, donde el joven tiene la capacidad de formarse para incur-



sionar profesionalmente en el mundo laboral o donde muchos interrumpen sus estudios para optar por un trabajo, al no tener los recursos económicos para continuar sus estudios y cubrir otras necesidades básicas, pero resulta que se encuentran con un sistema en su mayoría no los recibe, no los acepta o en el peor de los casos los explota. Ante este hecho, los jóvenes han optado por luchar en contra de estas concepciones, demostrando que pueden ser capaces de incursionar en el mundo laboral, que poseen la responsabilidad, compromiso y capacidad adecuada para desempeñar innumerables actividades económicas, adicionalmente, han diseñado una nueva perspectiva de emprendimiento, a través de la cual, crean, diseñan y producen nuevos bienes y servicios, que han tenido gran receptividad por la población.

Los jóvenes sueñan con una economía

que promueva especialmente la solidaridad entre las personas, fomente el sentido de comunidad, resalte la gratuidad y la donación como expresiones superiores de fraternidad, favorezca un cierto desapego por los bienes materiales y un consumo responsable de estos en función de satisfacer con equilibrio y de manera integral las necesidades humanas. (Urriago).

Por lo cual, es necesario repensar la perspectiva económica y asumir que la economía debe ser sinónimo de bienestar y oportunidades para todos, especialmente para los jóvenes quienes se encuentran en una etapa de crecimiento y formación.

Tal como lo expresa Urriago:

El joven constructor de esta economía de comunión estará siempre haciendo frente a la demanda y búsqueda de otra forma de hacer economía y de otro tipo de desarrollo que suponen a su vez, pensar estos campos de manera nueva y con modos nuevos. Le implicará construir además, relaciones humanas horizontales, porque en ella no se darán lazos de poder, sino que precisamente van a desarrollar las capa-

ciudades de cada persona y de cada grupo social, para asumir un creciente control de las condiciones de existencia, diseminándose democrática y socialmente el poder y el dominio sobre los bienes y recursos.

► *Los jóvenes y la política*

Al respecto de los jóvenes y la política Urriago indica que:

El proyecto histórico de los jóvenes, estará encausado a generar un nuevo tipo de relaciones y ejercicio de la acción política, como una actividad promotora del bien común y como una dimensión inherente al ser humano y a la experiencia de fe. Cuando la acción política, es promotora de la solidaridad y la comunión, distinguimos esencialmente dos elementos que le son constitutivos, la participación y la gestión. Este será el sentido de la acción que los jóvenes van a desarrollar en este campo de la vida social. De allí, creemos que ellos, impulsaran una práctica política con una función integradora que llevará a las personas a un compromiso con una empresa y proyecto común. Los jóvenes por su sensibilidad y creatividad, van a generar un estilo político que configurará un sujeto colectivo, asociativo y comunitario que actué como cuerpo en la toma de decisiones que beneficien a la comunidad y no a los intereses personales e individualistas. En síntesis, serán promotores de la participación y la gestión como un espacio para la más elevada de las actividades, el ejercicio de la libertad.

Además, añade que:

Desde la práctica de los jóvenes, harán que surjan un nuevo tipo de relaciones entre dirigentes y dirigidos, puesto que se favorecerá una amplia participación de las asociaciones de la comunidad organizada, en la toma de decisiones que afecten a todos. Con este nuevo estilo, se superará la división entre sociedad civil y sociedad política, que hasta ahora ha caracterizado esta relación, impulsando un máximo de participación que construya un orden social y político sin ninguna



separación entre dirigentes y dirigidos, con una baja concentración del poder que despliegue las capacidades de todos.

► **Los jóvenes y la sociedad**

En el aspecto social, los jóvenes desarrollan gran parte de su vida; familia, amigos, relaciones afectivas y de desarrollan en una comunidad de amor y servicio al otro. Concretamente, en la familia, tal como lo indica [...]

los jóvenes recuperarán el sentido amplio de la familia, más allá del diminuto núcleo familiar. Está comprometido a impulsar una experiencia que proporcione a sus integrantes una riqueza de vivencias. Buscarán nuevas formas que integren a los niños, jóvenes, adultos y ancianos.

Sin dudas, los jóvenes se caracterizan por su apuesta en la unión y amor familiar, como fundamento de toda la sociedad en general.

En cuanto a la cultura, los jóvenes siempre han sido promotores e innovadores de los nuevos paradigmas que se van suscitando según los tiempos, en ellos se dan características propias de cada sociedad, de cada época, pero sin olvidar el sentido originario de las culturas propias, tal como indica [...]

Los jóvenes como sujetos y constructores de cultura, valorizarán la diversidad étnica y cultural, promoviendo una vuelta a las raíces, nutriendo y vigorizando sus búsquedas, en contacto con los formas originarias que han constituido la cultura de sus pueblos, compartiendo con otras culturas y desarrollando al mismo tiempo una Ciudadanía Planetaria y Cósmica que evite localismos y reduccionismos que le afectaran en su aporte histórico. Este protagonismo, ayudará a que sus pueblos desarrollen una reapropiación crítica de la propia historia y cultura, para redescubrir la identidad y las alternativas posibles, los medios, los condicionamientos y modos de construcción de una nueva racionalidad para una nueva civilización en nuestro país.

Los jóvenes son protagonistas de las iniciativas culturales que van marcando los rasgos de la sociedad según el contexto y el tiempo, pero no olvidan las raíces y valores de procesos culturales anteriores, la idea central del fundamento y constante renovación de los rasgos culturales, reside en la búsqueda de la identidad de cada joven, cada pueblo, cada país, este es un largo proceso en cual se van reconociendo aquellos aspectos propios y no propios de determinada sociedad y la adaptación y aplicación que se realiza de ella.

Principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica

La DSI puntualiza cuatro principios fundamentales con los que se pretende abarcar las realidades sociales y buscar la justicia verdadera. Estos principios son el bien común; la dignidad humana; la solidaridad y la subsidiaridad. Tales principios se consideran necesarios para asumir una responsabilidad concreta con respecto a los demás, la doctrina social para jóvenes de la iglesia indica que:

Ningún ser humano puede excluirse de la vida social. Vivimos gracias a los demás y somos responsables de ellos durante toda la vida. Con el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, los cristianos están obligados moralmente de forma más profunda a ayudar a los demás, a servir al bien común, a apoyar al individuo para que desarrolle dignamente su vida y a proteger los propios derechos de grupos y comunidades.

Cada uno de estos principios guarda dentro de si el amor de Dios por los hombres y la lucha por la justicia social y la dignidad humana. Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia católica son los siguientes:

- **Bien común:** dice el concilio vaticano II, es “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”. De manera que, el bien común es en principio el ideal y la búsqueda de toda sociedad y este se genera principalmente cuando se



dan condiciones básicas que permiten el bienestar de los seres humanos, tales como el derecho de cada individuo a acceder a la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y el acceso a la enseñanza, así como los derechos a la libertad de expresión y de religión, desde esta perspectiva el bien común coincide con los derechos humanos universales. El bien común surge de la necesidad que tienen los seres humanos de vivir en comunidad y tener intereses comunitarios, la Doctrina Social de la Iglesia para jóvenes, al respecto del surgimiento del bien común indica:

toda persona y todo grupo social tienen intereses propios más o menos justificados. Querer el bien común significa ser capaces de pensar más allá de las propias necesidades. Debemos interesarnos por el bien de todos, también de aquellos en los que nadie piensa, porque no tienen voz ni poder. Los bienes de la tierra son para todos. Y si cada uno solo piensa en sí mismo, la vida común se convierte en una guerra de todos contra todos. Pero el bien común no remite solamente al bien material o exterior de todas las personas, más bien, su fin es el bien integral de la persona.

De acuerdo con el historial de la humanidad, los niños y jóvenes, suelen ser los más vulnerados en aquellos espacios donde no se dan las condiciones para un bienestar común, curiosamente son también los primeros en promover y reclamar sus derechos y los de los demás, procurando que se cumplan los preceptos sociales justos para todos los seres humanos.

- **Subsidiaridad:** El principio de subsidiaridad establece que los seres humanos están llamados a desarrollarse en pequeñas comunidades, tales como las familias, indica que los entes inmediatamente superiores solo pueden intervenir cuando el nivel inferior no tenga las capacidades para solucionar los problemas por sí sola. Por ejemplo, si una familia tiene problemas, el estado solo puede intervenir

cuando la familia o los padres, no encuentran una solución al conflicto por sí mismos. Es importante acotar, que este principio busca promover y puntualizar la libertad del individuo e impedir una centralización excesiva. Este principio fue formulado por el Papa Pío XI en su encíclica *Quadragesimo anno* de 1931.

- **Solidaridad:** “La solidaridad es tanto un principio social como una virtud moral. En cuanto a principio de ordenación social, sirve para vencer las estructuras de pecado y crear así una civilización del amor. En cuanto a virtud moral, la solidaridad significa defender concretamente y con contundencia el bien de los demás, en particular de los necesitados. De nada sirven las meras palabras de compasión, pues debemos actuar. El principio de solidaridad implica que los hombres de nuestro tiempo cultiven aún más la conciencia de la deuda que tienen con la sociedad en la que están insertos. Los seres humanos pueden conseguir poco por sí solos, sino que dependen de los conseguidos por otros, también de sus antepasados. De aquí surge la obligación de vivir para los demás y de tener y de tener en cuenta las generaciones futuras a la hora de realizar nuestras propias acciones y tomar nuestras decisiones”. Doctrina Social de la Iglesia católica para jóvenes. Es justo acotar, que nadie fue más solidario que Jesús. Él es la expresión de la solidaridad de Dios con la humanidad que no puede ayudarse a sí misma. Jesús, no solo se muestra solidario con los pobres y más vulnerados, sino que incluso da su vida por todos. Esta entrega representa la máxima expresión de amor y solidaridad, y debe ser la norma de vida cristiana. Por su parte, la solidaridad es un valor respecto al cual los jóvenes son muy sensibles y hacen de él, parte de su vida, pues se caracterizan por el servicio a los demás y su compromiso por el bien propio y hacia los demás.
- **Dignidad de la persona:** Tal como se indicaba en el apartado interior, cada persona posee una dignidad única lo que



es un valor inherente a la propia condición de ser humano, esta dignidad significa el ser aceptados y reconocidos en igualdad de condiciones por las instituciones y por todos los integrantes de la sociedad. La dignidad humana, más que un concepto vacío, es un principio social que nos invita a comprometernos con el reconocimiento y la aceptación de todos los seres humanos, sin cuestionar su raza, color de piel, religión, idioma, su condición social y económica, pues es preciso, asumir la igualdad de condiciones para todos.

Es importante, acotar que los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, no deben concebirse como simples conceptos o adocrtrinamientos, pues, son más bien un llamado activar el compromiso que todos los seres humanos tienen en la construcción de una sociedad justa, fundamentada en el bienestar de todos, es decir, los intereses comunes, la solidaridad y el desarrollo integral.

Proyecto de vida: Vocación y profesión: estado de vida y talentos

El proyecto de vida es el plan que permite definir y orientar las proyecciones, anhelos, expectativas y sueños de una persona, desde que se es adolescente se piensa en un proyecto de vida y se realiza una proyección al futuro. Esta proyección conlleva a una serie de cuestionamientos y búsquedas de la vocación, es decir, el proyecto de vida, permite suscitar interrogantes que desemboquen en la búsqueda de la felicidad y en consecuencia de la vocación.

Es algunos casos se llega a confundir el termino vocación y este es entendido como la búsqueda y elección profesional, o algunos casos se percibe la vocación el llamado a la vida sacerdotal y consagrada. Pero es necesario acotar, que la vocación es en realidad el llamado que Dios ha realizado y sigue realizando a cada uno de nosotros, a través de Jesucristo, quien vino a redimirnos y liberarnos del pecado y la muerte. Este llamado que Dios realiza es especial porque es una nueva manifestación de su amor sobre los hombres. La vocación en sí misma es un descubrimiento progresivo, de

cómo se va manifestando Dios es nuestras vidas, es sin duda, un largo viaje, para lo cual es necesario la escucha y el reconocimiento divino.

Puesto que Dios nos llama a ser amigos y no siervos (cf. *Jn* 15,13), nuestras elecciones concurren realmente a la realización histórica de su proyecto de amor. La economía de la salvación, por otra parte, es un Misterio que nos supera infinitamente; por esto solo si escuchamos al Señor sabremos qué papel estamos llamados a tener en ella. Vista con esta luz, la vocación aparece realmente como un don de gracia y de alianza, como el secreto más bello y valioso de nuestra libertad. (Doc. Final del Sínodo Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional).

Por su parte, San Pablo VI ya había afirmado que “toda vida es vocación” (cf. *PP* 15) y Benedicto XVI insistió en que el ser humano es creado como ser en diálogo: la palabra creadora “llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación en relación con Dios” (cf. *VD* 77). En este sentido, la vocación es una búsqueda, intentar comprende de qué manera podemos servir en la construcción del reino de los Cielos, para lo cual es necesario una constante comunicación con Dios que nos lleve a un discernimiento vocacional y que ello a su vez no permita definir un estado de vida que puede estar referido al matrimonio, vida sacerdotal y religiosa o condición single y desde ese estado de vida concreto, experimentar la felicidad plena, servir a Dios y colaborar en plan de amor.

Cada uno de estos estados de vida (ministerio ordenado, vida consagrada, single o matrimonio) nos permiten realizar una opción concreta, donde encontramos la felicidad y esa felicidad de alguna u otra manera siempre va orientada hacia un servicio a los demás.

En el caso del matrimonio se asume un compromiso concreto, orientado hacia el amor a otro, que se traduce en complemento, apoyo, comprensión, entrega y buscar la santificación a través del matrimonio, también se asume, la formación de una familia: padre, madre e hijos, a los cuales han de amar, servir, cuidar educar y



orientar en todos los aspectos de su vida desde su nacimiento. A través del matrimonio, se realiza una opción de amor por la familia, y se busca desde ella amar y entregarse a los demás. Es muy importante el rol de la familia dentro de la sociedad, ella es considerada el fundamento de la sociedad, porque es la primera sensación de vida y amor que muchos experimentamos y de lo vivido en el núcleo familiar deriva en parte, la formación de los seres humanos, que se ve en las buenas costumbres, la forma de relacionarse con otros y el compromiso adquirido con la sociedad a través del respeto, la aceptación, y la valoración de los demás y así sucesivamente la opción y el compromiso que realicen las generaciones familiares.

Ahora bien, los seres humanos como creación de Dios, poseen capacidades y talentos cada una según su condición, de ahí que cada persona decide optar por una profesión u oficio particular, que le permite experimentar, aprender y desarrollarse en una actividad o actividades particulares y cumplir un rol dentro de la sociedad. La profesión es entendida como una especialización en determinada área, que requiere gran profundización y aprendizaje en ella para poder ejecutarla. La profesión, en el fondo, forma parte de los talentos que los seres humanos han recibido de su creador.

Son innumerables las opciones profesionales a las que optan los jóvenes y adultos en la actualidad, algunas de estas opciones están relacionadas al ámbito de la medicina, la ingeniería, la economía, las comunicaciones y la educación. Cada una de ellas juega un rol determinante y necesario para una sociedad, por ejemplo, los médicos salvan vidas, los ingenieros se dedican a la innovación, invención, desarrollo y mejora de técnica y herramientas para satisfacer necesidades y resolver problemas en la sociedad, los economistas se dedican analizar, estudiar y proponer mejoras y regulaciones en el campo económico, los maestros y profesores se dedican a enseñar a niños, jóvenes e incluso adultos, conocimientos en determina área, para que posteriormente ellos participen en una de esas áreas.

A través de cada una de las opciones profesionales u oficios, las personas participan de plan de salvación, puesto que mediante cada una de las acciones que realizan tienen la oportunidad de transfor-

mar la sociedad en un espacio determinado (por más pequeño que este sea), desde un pequeño salón de clases impartiendo valores y otros conocimientos, hasta aquellas áreas que se dedican a crear, diseñar e innovar artefactos que alivian alguna enfermedad en particular o mejoran la vida de determinado grupo de personas.

Sin embargo, ¿Qué sucede cuando los conocimientos se utilizan para dañar la sociedad? En algunas ocasiones las profesiones u oficios, no han sido utilizados y empleados según el orden natural que es acrecentar la vida de las personas y la sociedad, sino que se han empleado de forma contraria, tal es el caso de médicos que utilizan sus conocimientos para practicar eutanasias, manipulación artificial, abortos, entre otros elementos que atentan contra la vida y la dignidad de cada persona y a su vez, contra el orden natural de la sociedad.

En este sentido, es necesario acotar que las profesiones u oficios, deben ser entendidas como un talento otorgado, para trabajar en función del orden social, para acrecentar y de alguna manera mejorar la vida de las personas, y sobre todo para participar del plan de salvación de Dios, a través de la humanización de estas prácticas en todo momento y evitar siempre su práctica errónea o contraria a la naturaleza de dicha profesión.

III. ES NECESARIO ACTUAR

Cuidar la creación

Resulta más que evidente la creciente destrucción y desmejoramiento del medio ambiente, donde se ha perdido el sentido de pertenencia y protección de la tierra que Dios nos regaló. Al pensar en el cuidado de la casa común, es propicio recordar que Dios les ha otorgado a los seres humanos todo cuanto vemos: mares, ríos, montañas, suelo fértil y mucho más, pero no para hacer un uso desproporcionado de ellas, si no disfrutar de la creación.

Es necesario vislumbrar políticas y compromisos concretos con respecto al cuidado de la casa común, que vayan más allá de



hacer un llamado de atención moral a otras personas, además de realizar análisis sobre la relación causa y efecto de todas las prácticas que desmejoran la naturaleza, pero que ello vaya acompañado de compromisos activos accionarios.

En relación a ello, se proponen las siguientes acciones:

1. **Reforestación:** Realizar con los jóvenes, campañas de reforestación en plazas, parques y playas, que permitan restaurar e incluso mejorar las condiciones de los árboles. Ello, a través de jornadas que tenga una secuencia y constancia sobre el trabajo realizado y ayude a comprender que el cuidado de la casa común no es solo trabajo de un día, sino constante y que sigue un proceso.
2. **Ciudad limpia:** Practicar jornadas de limpiezas en los pueblos y ciudades, pero que ello vaya acompañado de talleres de concientización sobre el cuidado de la casa común.
3. **Talleres sobre agricultura:** Organizar talleres con los jóvenes, relacionados con la agricultura, que les permita adquirir conocimientos sobre la plantación de huertos y puedan propiciar estas prácticas en sus hogares y rescatar la importancia de cultivar frutos y no ser solo consumistas.

Vivir en libertad y sin violencia: La Paz

Cuando las sociedades enfrentan situaciones económicas desfavorables o crisis políticas reflejadas en la ausencia de democracia y autonomía de las instituciones públicas que deberían estar al servicio de todos los cuidados, se genera un ambiente de tensión y polarización, donde los agentes políticos crean conflictos que se manifiestan en las áreas sociales, suscitándose discusiones interpersonales, que tienen innumerables consecuencias. La política se encarga de regular los asuntos públicos de una sociedad, pero para ello, necesita ser reconocida por la mayoría de la población, cuando esto no sucede, se desconoce la autoridad política para ejercer y regir y se carece de legitimación.

Ante esta coyuntura es necesario iniciar un proceso de reconciliación y de paz, que permita a los agentes políticos involucrados y la sociedad en general sanar las heridas provocadas por las injusticias y el abuso de poder y conflictos suscitados. La búsqueda de la reconciliación y la paz, no puede ser entendida como un concepto vacío sino como la apertura a la reestructuración del orden social y político en los pueblos y naciones.

No es sencillo emplear un proceso de reconciliación en naciones que han sido fuertemente afectadas por la división, pero es posible cuando tal proceso lleva como punto inicial un orden de justicia para todos. La paz y la reconciliación son efectivas cuando los seres humanos cesan los individualismos, la violencia, la injusticia, las divisiones Dios - hombre y las ansias de poder.

A veces solo Dios puede curar las heridas de los hombres y sanar su corazón, para que comprendiendo los errores cometidos inicien una reconciliación Dios - Hombre - Sociedad, que permita reconstruir un nuevo orden social basado en la justicia social y económica, en estructuras políticas transparentes y legítimas, sobre todo, en una cultura de amor y constante reconciliación, que permita a los hombres, desarrollarse en un ambiente fraterno, en el que se reconozcan los derechos humanos, se valore y acepte a la persona en sí misma y se propicien las oportunidades de educación, capacitación y empleo que le permitan a los jóvenes desarrollar sus potencialidades y vivir en una constante construcción de la civilización del amor.

El compromiso personal y comunitario: Practicar la caridad más allá de una utopía

Hablar de compromiso personal y comunitario, suena a una gran idealización abstracta de la sociedad y que resulta casi imposible cumplir. Pero lo cierto es que un compromiso social, parte del amor, quien ama pueda hacer grandes cosas en favor de los demás. En el evangelio, Jesús decía “Les aseguro que todo lo que hayan hecho en favor del más pequeño de mis hermanos a mí me lo han hecho”. Muchas veces no reconocemos la dignidad que tienen todas



las personas, sin excepción alguna, olvidamos que Jesús se encuentra en el pobre, en el solitario, en el desfavorecido, en el vulnerado, en definitiva, aquellos que nadie toma en cuenta, pero Jesús ama, tanto que considera que todo lo malo o bueno que se realice a ellos, resulta igual a realizárselo al mismo Jesús.

El compromiso personal y comunitario, no es entonces una práctica abstracta, sino una misión que podemos realizar todos los días desde nuestra vida, reconociendo a Jesús en cada una de las personas que nos encontramos, reconocer también la dignidad que tienen los todos los seres humanos sin distinción, por el solo hecho de ser creación de Dios, sin importar su sexo, color de piel, religión, afiliación política o país de origen.

Es posible realizar una opción por un compromiso social cuando la persona se encuentra profundamente conmovida y conectada con la realidad de los pobres, de los que sufren y de aquellos que nadie toman en cuenta, cuando se comprende todos somos hijos de un mismo Dios, que tiene un plan de salvación que no va destinado a unos pocos, sino especialmente a los que en el mundo, nadie toma en cuenta y que quizás otros podemos encontrar la santificación a través del amor que brindemos a esas personas. Entender que, la sociedad en general tiene una profunda deuda sin precedentes con los pobres, los vulnerados, ya que no se encuentran en esa condición porque quisieron, sino como resultado de la división hombre - Dios, del individualismo y egoísmo de algunos que han centralizado las riquezas de todos para unos pocos.

Realizar un compromiso social no necesariamente requiere grandes planes pastorales y tampoco existe una receta con todos los pasos para comprometerse socialmente. Una vez que se comprende, la naturaleza de la pobreza y la relación que guarda Dios, su plan de Salvación y la vida social, es necesario iniciar un compromiso fundado en ese amor y esa relación, que permita desde la vida cotidiana de cada uno de los jóvenes, realizar una opción por el compromiso social, reflejado quizás, en pequeñas acciones desde lo cotidiano, escuchando a quien lo necesita, brindando apoyo espiritual e incluso material a quienes lo requieren, también interiori-

zando los sufrimientos de los pobres los retos a lo que se enfrentan y tratando de brindar herramientas que les ayuden a surgir del estado en el que se encuentran, para que puedan acceder a una vida digna, buena y bella.

La caridad no debe ser entendida como un acto superficial y ocasional en el cual le colaboramos un poco a los demás, la verdadera caridad es un amor desinteresado a los demás, sin condiciones, sin recetas, sin trasfondos, se trata simplemente de amar al otro tanto como Dios nos amó.

El Papa Francisco en la pasada Jornada mundial de la juventud en Río de Janeiro 2013, os decía “Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús.” Los jóvenes tienen en su poder, la capacidad de transformar la sociedad desde pequeños actos de su vida cotidiana, desde la juventud ha de nacer una nueva cultura de amor, de aceptación, de ayuda y cooperación constante, para ello es necesario, nadar mar adentro en las realidades de los jóvenes y de los pobres de nuestra vida, conocer sus sufrimientos, miedos, cualidades y todo lo que les compone, para caminar juntos, construyendo la civilización del amor.

CONCLUSIONES

Analizar la realidad de los jóvenes desde una dimensión social, siempre resultará una tarea titánica, se mueven dentro de una sociedad en la que experimentan muchas sensaciones, dentro de ello, se encuentra el deseo de ayudar y servir a los demás, el hecho de sentirse profundamente conectados con las carencias de otros seres humanos. Es protagónico e histórico el rol que han asumido los jóvenes en el contexto social, luchando por transformaciones políticas, económicas y una constante renovación de culturas y además buscando ayudar aquellos a los marginados por las estructuras individualistas, en el fondo esta búsqueda de transformación, guarda la firme convicción de restaurar el orden natural de la vida, la dignidad humana y en definitiva una sociedad realmente justa.



Existen muchos campos de acción dentro del contexto social de los jóvenes, como se mencionaba anteriormente la política, la economía, la cultura, cuidado de la casa común, la práctica de la caridad como un estilo de vida y no como algo ocasional, entre otros. Especialmente, hoy en día los jóvenes se encuentran fuertemente conectados al mundo comunicacional, específicamente a las redes social, esta es una gran herramienta que puede ser empleada para crear lazos fraternos con familiares, amigos y compañeros, también para comunicar hechos de gran importancia que están aconteciendo y que transforman la vida misma, pero, también pueden ser empleadas de manera desproporcionada, para mentir, difamar, generar divisiones y malos entendidos. Sin dudas las redes sociales resultan un gran espacio en el contexto juvenil general y que como recurso puede ser utilizado para fraternizar, buscar y comunicar la verdad que está aconteciendo.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV., DOCAT. *¿Qué hacer? La Doctrina Social de la Iglesia*, Verbo Divino, Madrid 2017.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM, *Civilización del amor proyecto y misión. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*, CELAM, Bogotá D. C. 2013.

———, *Civilización del amor tarea y esperanza. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*, CELAM, Bogotá D. C. 2005.